

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII



Córdoba, 2021

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2021



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVIII

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregario Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-35697-3

Depósito Legal: CO 1192-2021

LA POBLACIÓN DE LUQUE DURANTE EL PERÍODO 1857-2020

Rafael Osuna Luque
Cronista Oficial de Carcabuey

Un período de cambios profundos

La población de Luque ha experimentado cambios profundos a lo largo del período 1857-2020¹, de tal manera que, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, la situación que muestra durante las primeras décadas del siglo XXI en nada se parece a la que había a mediados del siglo XIX. No sólo la natalidad y la mortalidad presentan características muy diferentes, también las personas jóvenes y las mayores tienen un peso específico distinto e, incluso, los movimientos migratorios inciden de forma contraria. Los hábitos y comportamientos demográficos que había se han sustituido por otros nuevos y han aparecido otros factores que, como en el caso de la emigración, han desfigurado los rasgos típicos de la población. Por todo ello, al final del período indicado, Luque presenta una realidad demográfica distinta: el decrecimiento de la población se ha hecho crónico, las tasas de natalidad y mortalidad se han dividido y los índices de envejecimiento se han multiplicado.

En el período que hemos analizado, Luque ha dejado de ser uno de los municipios más vitalistas y dinámicos de la provincia de Córdoba y se ha convertido en uno de los de mayor decrecimiento, hasta el punto de que la caída brusca de la natalidad ha puesto límites a su crecimiento futuro. Luque ya no se identifica con la imagen de una población natalista porque los nacimientos son acontecimientos cada vez menos frecuentes. No obstante, ha habido otros cambios que no han sido tan negativos. A modo de ejemplo, señalamos que las mejoras producidas en la calidad de vida han sido evidentes e incuestionables y que ha aumentado de forma espectacular el indicador de la esperanza de vida media, ya que el momento del fallecimiento se ha diferido hasta extremos que ni los más optimistas podían imaginar. En el caso de las mujeres, la esperanza de vida al nacimiento ha aumentado, entre 1900 y 2006, de 38 años a 83,5 años, y en el caso de los hombres, de 36 a 77 años. Paralelamente se ha producido un incremento de la edad media de la población luqueña que ha pasado de 42,3 años a 46,9 años entre los años 2000 y 2020.

¹El período analizado comienza en el año 1857 porque en ese año se realizó en España el primer censo de población de la serie estadística.

En realidad, lo que ha sucedido es que durante este tiempo se ha pasado de una etapa de régimen demográfico antiguo a otra de régimen demográfico moderno². A ese proceso se le denomina transición demográfica y, al igual que sucede en el caso de España, presenta un recorrido y unos hechos parecidos. Para el caso de España³, son los siguientes: la reducción de la mortalidad catastrófica no culmina hasta 1900, la reducción de la mortalidad ordinaria, sobre todo infantil, no se acelera más que a partir de la guerra europea (1914-1918), el descenso de la fecundidad se precipita en el trienio de la guerra civil (1936-1939) y el envejecimiento es perceptible desde el censo de 1950. En el caso de la población del municipio, ha habido tres fases claramente diferenciadas.

- La primera fase o pre-transicional llega hasta el inicio del siglo XX y se caracteriza por la existencia de tasas elevadas de natalidad y mortalidad, así como por un crecimiento escaso de la población. La alta natalidad se debía al predominio de una economía y una sociedad rural en la que los hijos ayudaban en las labores del campo y aseguraban el porvenir de los padres. Tampoco existían sistemas eficaces para controlar la natalidad y por ello lo normal eran las familias compuestas de muchos miembros. La mortalidad general era alta porque había un bajo nivel de vida y unas precarias condiciones médicas y sanitarias. Eran frecuentes los momentos de mortalidad catastrófica a causa de las epidemias, guerras y malas cosechas. El crecimiento natural era escaso porque la diferencia entre la natalidad y la mortalidad era reducida y, además, presentaba frecuentes oscilaciones por la incidencia de las crisis de sobremortalidad.
- La segunda etapa o fase de transición propiamente dicha se inició a partir del siglo XX y durante ella el aumento de la población fue muy importante. La natalidad descendió de forma suave y discontinua, mientras que la mortalidad lo hizo de forma rápida y constante. La extensión y generalización de los avances médicos y sanitarios, así como el aumento del nivel de vida y el incremento del nivel cultural de la población, hicieron posible la reducción de las tasas de mortalidad.
- La tercera fase comenzó a mediados de los años setenta y durante ella la población apenas aumentó porque las tasas de natalidad y mortalidad eran muy bajas y la diferencia entre ambas, mínima. El descenso de la fecundidad fue una consecuencia de múltiples factores, entre ellos: la industrialización, la urbanización, la secularización, la emancipación de la mujer y el coste de la educación y crianza de los hijos.

Por un lado, los cambios económicos producidos durante este tiempo y las mejoras en el nivel de vida de la población de Luque han tenido mucha responsabilidad en este proceso de transición demográfica, pues han propiciado que la población haya ido realizando el itinerario demográfico por las diferentes etapas. Hasta mediados del siglo XX existió una relación estrecha entre la economía y la demografía, por ello, el mayor bienestar de sus habitantes conllevó la inmediata reducción de la mortalidad. Una mejor alimentación y una mayor higiene, por ejemplo, hicieron a los individuos más

² En general, la población cordobesa ha experimentado durante todo el siglo XX cambios profundos porque ha adoptado un nuevo marco demográfico que se ha hecho dentro del proceso de transición demográfica, siguiendo las pautas tradicionales previamente marcadas por Notestein. A lo largo del siglo XX, ha completado su proceso de transición demográfica y al igual que otras poblaciones ha sustituido el antiguo por el nuevo régimen demográfico. OSUNA LUQUE, R.: *El proceso de modernización de la población cordobesa durante el siglo XX*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2000, p. 203.

³ NADAL, J.: *La población española (siglos XVI al XX)*. Barcelona, Ed. Ariel, 1984, pp. 14 y 15.

resistentes frente a las enfermedades y redujeron las enfermedades infecciosas y la mortalidad infantil.

Pero, por otro lado, también la debilidad de su economía ha sido un factor importante, pues ha sido responsable de la fuerte incidencia de la emigración. Desde mediados del siglo XX, la presencia de la emigración fue espectacular y se convirtió en la protagonista del proceso de transición demográfica, pues lo condicionó de forma plena. La salida masiva de emigrantes aceleró este proceso, ya que redujo la presencia de personas adultas y, como consecuencia, disminuyeron las tasas de natalidad. Por tanto, las tasas se redujeron con independencia de lo acontecido en la evolución del desarrollo económico. Y esto quiere decir que, en el caso de Luque, las tasas son similares a las de poblaciones mucho más desarrolladas cuando sus indicadores económicos son bastante inferiores.

Por tanto, una conclusión resulta clara: la transición demográfica en Luque ha sido un proceso especialmente complejo por haberse desarrollado en el contexto de una economía muy poco desarrollada⁴. Es difícil entender sus características demográficas sin tener en cuenta el excesivo predominio de la agricultura, la debilidad del tejido industrial, el escaso nivel de renta y los bajos índices de bienestar que han acompañado tradicionalmente a sus habitantes. La debilidad de su economía ha sido la responsable última de la situación actual de la población de Luque.

Una población de evolución irregular y regresiva

En la Tabla 1 aparecen las cifras correspondientes a la población de Luque desde el año 1787 hasta el año 2020. En una columna están los datos absolutos y en la otra, los datos relativos; éstos últimos toman como referencia a la población existente en el año 1860. Podemos comprobar que hay dos características que sobresalen: la irregularidad y la regresión. La primera de ellas es evidente porque la población no sigue una evolución homogénea: hay una etapa en la que destaca el crecimiento continuo de las cifras de la población y otra en la que se percibe el decremento progresivo de las mismas. La segunda de las características también se percibe con nitidez y, en gran parte, es consecuencia de la primera. Se trata de una evolución claramente regresiva, pues basta comprobar que a mediados del siglo XX la población superaba los ocho mil habitantes y que en el año 2020 la población no alcanzaba los tres mil habitantes.

Por otra parte, la información que aparece en el Gráfico nº 1 también es importante, pues nos muestra que comparativamente la situación de Luque no ha sido positiva. Presenta la evolución correspondiente a tres poblaciones -Luque, Subbética y Córdoba- durante el mismo período y tiene datos relativos para facilitar la comparación. Podemos comprobar que las tres poblaciones coinciden en presentar un incremento poblacional hasta 1940, una reducción de ese crecimiento o un fuerte decrecimiento en el período 1950-1981 y una leve recuperación en el período 1981-2020. Sin embargo, también hay notables diferencias: si hasta 1900 las tres poblaciones -municipio, comarca y provincia- tenían crecimientos muy similares, a partir de ese momento y hasta 1950, la población de Luque tuvo un crecimiento intermedio entre la provincia -

⁴ La evolución demográfica del municipio de Priego, también fuertemente condicionada por un marco geográfico poco favorable y por una intensa emigración, puede ser un modelo de referencia para el caso de Luque. No tienen el mismo volumen poblacional, pero los dos representan bien lo sucedido en las poblaciones de los municipios de la Subbética cordobesa. OSUNA LUQUE, R.: *La población de Priego de Córdoba (1857-1985)*. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 1988. 260 pp. También ORTEGA ALBA, F. *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1974, vol. 1, pp.123-164.

valor superior- y la comarca -valor inferior-. Por otra parte, la población de Luque se distingue porque es la que experimenta un decremento mayor, hasta el punto de que en el año 1991 era la que presentaba mayores pérdidas y la única que en el año 2020 seguía perdiendo habitantes.

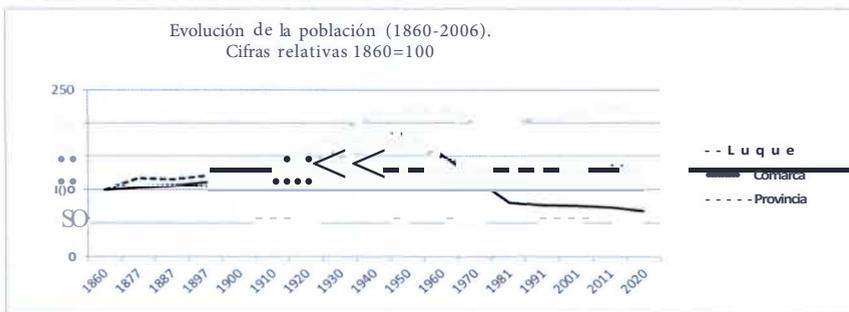


GRÁFICO 1

Adelantamos que la causa principal por la que Luque ha perdido población no es endógena, sino exógena; es decir, no se ha debido a su dinámica interna y no ha estado relacionada con el balance entre nacimientos y defunciones. La emigración ha sido la responsable, pues ha sido la que ha cercenado los saldos positivos del crecimiento natural y la que ha truncado una evolución que, de no haber sido así, hoy presentaría una situación totalmente diferente. Consecuentemente, tal como ya hemos afirmado, estamos ante la población de un municipio cuya evolución demográfica ha estado determinada por la emigración y ante uno de los municipios en los que el éxodo ha tenido una mayor incidencia.

TABLA 1
La población de Luque 1787-2020

Años	Población	1860=100
1787	3225	
1842	3752	
1857	4440	
1860	4404	100
1877	4534	103
1887	4684	106
1897	4897	111
1900	4999	113
1910	5535	126
1920	5847	133
1930	7095	161
1940	8262	188
1950	8065	183
1960	6796	154
1970	5095	116
1981	3551	81
1991	3375	77
2001	3325	76
2011	3279	74
2020	2976	68

Fuente: Censos de la Población. LE.A.

De lo anterior deducimos que las cifras de la población de Luque han ocultado una realidad demográfica diferente a la que inicialmente habíamos percibido. Realmente ha sido una población con un gran dinamismo interno, con una gran vitalidad demográfica, pero cuyos efectos han sido anulados por la intervención de unos saldos migratorios extremadamente negativos.

Con los datos del Gráfico n° 2 también podemos apreciar que, en efecto, existen diferencias en las cifras habidas entre los diferentes períodos censales y que ese crecimiento ha sido inferior al producido en la provincia de Córdoba. Por un lado, comprobamos que el crecimiento de Luque hasta el año 1900 fue inferior al que se produjo en el período 1900-1940 y que a partir de ese momento las cifras fueron siempre negativas. Por otro lado, las tasas de crecimientos anuales del municipio fueron siempre inferiores a las medias provinciales. Especialmente, debemos señalar que las pérdidas de población en Luque fueron muy superiores a las cifras medias de Córdoba. No obstante, el caso de este municipio no ha sido tan excepcional y su evolución ha sido bastante similar a la que han tenido los municipios de menor número de habitantes de la provincial, los más perjudicados.

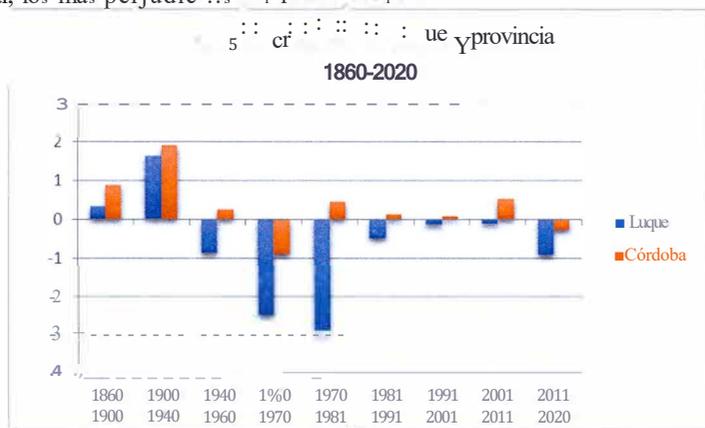


GRÁFICO 2

En todo caso, la principal conclusión de todo cuanto decimos es que Luque, desde mediados del siglo XIX, ha experimentado una evolución poblacional muy regresiva y que de ello se derivan dos importantes consecuencias. La primera, es que el municipio ha perdido casi 5.000 habitantes en cinco décadas y esto ha tenido graves repercusiones demográficas, sociales, y económicas. La segunda consecuencia es que Luque ha perdido peso específico en el marco provincial, tal como podemos comprobar en el Gráfico n° 3. Si en el año 1860 la población del municipio representaba el 1,2 % sobre el total de la provincia, al llegar el año 2020 esta representatividad había quedado reducida a un 0,38 %. O lo que es igual: si en la primera fecha indicada Luque ocupaba el puesto 26 entre los 75 municipios de la provincia por número de habitantes, en la segunda fecha le correspondía el puesto número 41.

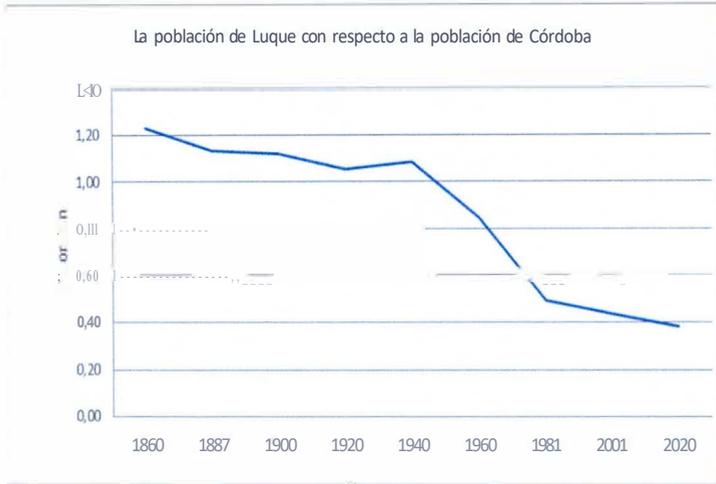


GRÁFICO 3

Etapas en la evolución de la población

En una primera aproximación a la evolución de las cifras de población se perciben dos fases bien distintas, tal como podemos ver en el Gráfico nº 4: una de crecimiento, que se inicia a finales del siglo **XVIII** y llega hasta mediados del siglo XX, y otra de decrecimiento, que comprende el período 1940-2020. Las diferencias entre las dos fases son evidentes. En la primera, la población se multiplicó por 2,5 y en la segunda sucedió lo contrario, se dividió casi por la misma cifra; por ello no es casualidad que en 1787 la población presentara una cifra similar a la de 2020. No obstante, hay que hacer una aclaración fundamental. En la primera etapa el resultado de la multiplicación se alcanza tras un período de 153 años, mientras que en la segunda etapa se pierde la misma población en sólo 80 años.

Pero lo anterior no es más que resultado de una visión general, porque si realizamos un análisis más detenido de la evolución de la población de Luque aparecen los detalles y las diferencias internas entre las dos grandes etapas, hasta el punto de que en vez de dos podemos considerar que han existido tres grandes períodos: 1860-1900, 1900-1940 y 1940-2020.

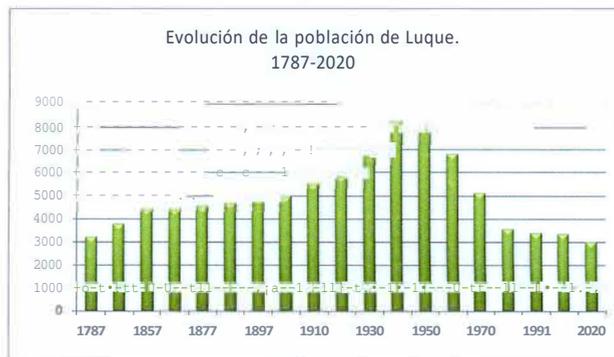


GRÁFICO 4

El período 1860-1900

Durante este período el municipio experimentó un crecimiento lento, pero continuo y similar al que se produjo en la comarca Subbética. Se trata de un período en el que la natalidad es elevada, pero la mortalidad también lo es y, consecuentemente, durante la segunda mitad del siglo XIX, la población de Luque creció muy poco: de hecho, la población pasó de 4.404 a 4.999 habitantes.

Los datos poblacionales referidos a la primera mitad del siglo XIX adolecen de graves deficiencias porque este período se incluye dentro de la etapa preestadística y durante ella no se realizaron censos de población con garantías comparables a los que se llevaron a cabo a partir de 1857. Por tanto, tenemos sólo datos estimados y aproximados. No obstante, si tomamos como referencia el Censo de Floridablanca (1787), podemos afirmar que la población luqueña se incrementó durante la primera mitad del siglo XIX, aunque lo hizo de manera bastante irregular. La diferencia entre los censos realizados en 1787 y 1860, fue de 1.175 habitantes, si bien, el primer censo se realizó con el condicionante del subregistro de muchos individuos por el temor a ser enrolados en las filas del ejército.

Durante esta fase existieron varios factores que dificultaron la evolución de la población. Referimos los tres más relevantes: la guerra contra los franceses, las enfermedades infecciosas y el hambre.

- La guerra contra los franceses no sólo ocasionó bajas en la población, sino que incrementó la presión fiscal sobre los municipios y agravó las condiciones de vida de sus habitantes. En el caso de Luque, sabemos por Arjona y Estrada que se hicieron levas de personal y que se realizó una importante contribución económica en concepto de caballerías y suministros diversos⁵.
- Las enfermedades infecciosas también hicieron acto de presencia durante estos años. En este contexto las enfermedades actuaron sin cortapisas y sus efectos fueron muy negativos. Tal como veremos en el apartado dedicado a la mortalidad, el cólera y la viruela amenazaron a la población de Luque, de forma reiterada, a lo largo del siglo XIX.
- No obstante, el hambre fue la causante principal del mayor número de fallecimientos, ya que las malas cosechas fueron frecuentes en una agricultura, como la de Luque, poco preparada para hacer frente a las inclemencias impuestas por la naturaleza. Una tormenta, un exceso o un déficit de precipitaciones eran causas suficientes para romper el precario equilibrio que finalizaba con el hambre; la escasez de alimentos casi siempre producía una elevación de los precios y, consecuentemente, un gran número de personas sufría las consecuencias⁶.

Detrás del moderado aumento de la población de estos años se encuentran los difíciles momentos a los que el municipio hubo de enfrentarse. Los luqueños hubieron de hacer frente a las frecuentes epidemias y crisis de subsistencias en medio de una mala situación económica que aún se agravó más cuando la filoxera atacó sus viñedos. En el año 1869 se arruinaron las cosechas y el vecindario emigró de forma masiva, según la información que consta en el Archivo Municipal. En el año 1887 se vendieron las dehesas comunales y esta medida perjudicó a su población, pues, hasta entonces, las familias más necesitadas con su uso habían paliado las dificultades. La llegada de la

⁵ ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V.: *Historia de la villa de Luque*. Córdoba, 1977, p. 194.

⁶La población dependía tanto del volumen de las cosechas y de la arbitrariedad del clima que la voluntad y la acción de los hombres de nada servían en estas circunstancias. ROMERO DE SOLÍS, P.: *La población española en los siglos XIX y XIX*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1973, pp.111-112.

filoxera a las viñas de la zona agravó la crisis económica y social y produjo efectos demográficos muy negativos. La provincia de Córdoba se declaró oficialmente filoxerada en abril de 1890, pero varios años antes el insecto causante del mal estaba en los municipios cordobeses limítrofes con la provincia malagueña. Diez años más tarde los viñedos quedaron destruidos casi en su totalidad, razón por la que en el año 1899 se decía que: "En los pueblos comprendidos en la zona de Baena ha sido nula la cosecha debido a que la filoxera tiene en tan mal estado los pocos viñedos que quedan en ellos que sus propietarios han abandonado su cultivo"⁷. En el año citado de 1899, la filoxera destruyó las 127 fanegas y media de viñas que había en el municipio de Luque en ese momento⁸.

Por todo lo anterior, durante el período 1860-1900, la población de Luque experimentó un crecimiento inferior al que hemos indicado para el período 1787-1860: tan solo, 595 habitantes. La natalidad municipal presentaba tasas elevadas y próximas al 40 por mil, pero la mortalidad también tenía tasas muy elevadas, generalmente, oscilaban entre el 30 y 35 por mil. El moderado crecimiento de la población durante estos años, debido fundamentalmente a la existencia de una elevada mortalidad que reducía los saldos resultantes del incremento natural, hizo que el índice 100 del año 1860 pasara a 113 en 1900. Existió la inmigración, pero fue escasa, pues en esta época la riqueza agraria del municipio no atraía lo suficiente y las obras públicas fueron insignificantes, si exceptuamos la construcción del ferrocarril y varias obras públicas de cierta relevancia. En el año 1871 se puso en marcha el proyecto de traída de agua al municipio, a mediados de noviembre de 1880 llegaron a Luque los ingenieros encargados del trazado de la vía férrea, los trenes comenzaron a circular en 1890 y hacia 1897 se construyó la carretera de la estación de Doña Mencía a Luque.

Comparativamente, su ritmo de crecimiento fue similar al que por esas mismas fechas experimentó la población andaluza, inferior al desarrollado por la provincia de Córdoba y superior al que se dio en la comarca de la Subbética. Si observamos la representatividad de la población de Luque en el conjunto provincial, notamos que se produjo un ligero descenso, ya que si era del 1,2 por cien en 1860 se redujo a un 1,1 por cien en 1900.

El período 1900-1940

Durante el segundo período el aumento de la población fue realmente sorprendente, hasta el punto de que las tasas de crecimiento fueron muy superiores a las comarcales. Durante la primera mitad del siglo XX el crecimiento fue muy grande y, en algún momento, casi espectacular. Ese crecimiento tan elevado de la población se produjo, sobre todo, por la reducción de la mortalidad y el mantenimiento de las tasas de natalidad.

Hasta los años cuarenta la población del municipio tuvo un crecimiento ininterrumpido, de tal manera que el índice de población relativa durante el período 1900-1940 pasó de 113 a 188. Fue en el año 1940 cuando Luque logró su máximo de población: 8.262 habitantes. Esta cifra se alcanzó no sólo por el incremento natural que se había producido, sino también por la presencia de una considerable inmigración.

Por un lado, hemos de tener en cuenta la reducción de la mortalidad a causa de prácticas y hábitos cada vez más sanos, relacionados con la higiene y con las mejoras producidas en la atención sanitaria de la población. Con el nuevo siglo inician su

⁷ LOMA RUBIO, M.: *La crisis de la filoxera en el viñedo cordobés*. Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1993, p. 73.

⁸ ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRJLLO, V.: *Historia de la villa de Luque...*, p. 245.

retroceso las enfermedades epidémicas porque las nuevas prácticas higiénicas tuvieron efectos rápidos sobre las enfermedades⁹. También las mejoras producidas en la alimentación debidas a la reducción -que no desaparición- de las crisis de subsistencias, así como a un aumento de las roturaciones y a un incremento lento de la productividad agraria.

Por otro lado, el aumento tan destacado de la población también hay que relacionarlo con los movimientos migratorios que se producen en la provincia. Los saldos migratorios correspondientes al período 1900-1930 tienen un superávit de 30.453 personas y los partidos judiciales del norte y del sur arrojan saldos negativos, mientras que los correspondientes a la Campiña son los que registran saldos positivos. Luque es un municipio limítrofe con la Campiña y se benefició de los flujos migratorios dirigidos a esta comarca.

El balance migratorio de estos años resultó aquí positivo por varias razones. En primer lugar, porque los luqueños participaron poco en las migraciones hacia Ultramar y hacia el norte de África, debido al alejamiento físico con respecto a los lugares de embarque y al elevado precio de los billetes. En segundo lugar, porque se produjeron numerosas entradas de efectivos en la provincia a causa de la necesidad de mano de obra que precisó la agricultura. La dirección de estos flujos se concentró fundamentalmente en el Valle del Guadalquivir que es donde existió una agricultura capaz de dar acogida a esa población. Estos flujos se relacionaron con la expansión de los cultivos de la vid y el olivar, así como con la pujante agricultura que se desarrolló al amparo de la I Guerra Mundial y cuya coyuntura favorable llegó hasta el año 1929. En estas comarcas se ampliaron las superficies cultivadas, se expansionó el cultivo del olivar y se desarrolló la ganadería extensiva por la demanda creciente de los centros urbanos.

Por ello, durante los primeros decenios del siglo XX el municipio presentó un crecimiento medio anual similar al de la provincia de Córdoba y superior al que se produjo en la Subbética. Dentro de esta etapa se pueden señalar dos ritmos distintos de crecimiento que corresponden a dos fases diferentes. La primera de ellas corresponde al período 1900-1920 y se caracteriza por la existencia de un incremento moderado de la población. La segunda se produce durante los años 1920-1940 y se caracteriza porque se consiguen los mayores aumentos de población.

El período 1940-2020

Durante el período comprendido entre 1940 y 2020 la población de Luque rompió la tendencia de crecimiento elevado que había habido hasta esos momentos e inició una fase de descenso brusco y continuado. El progresivo aumento de la fase anterior desapareció y en su lugar se produjo lo contrario, por ello, el índice de población relativa pasó de 188 a 75. La pérdida de población del municipio fue muy superior a la producida en Córdoba y en la Subbética; razón por la que la población de Luque siguió perdiendo importancia en el marco provincial. Este último período está caracterizado por el protagonismo que alcanzó la emigración, responsable de pérdidas muy cuantiosas de población; sin embargo, no debemos olvidar que también se produjo una reducción muy importante de la natalidad.

⁹ Las medidas preventivas mediante las vacunaciones y las curativas, por medio de la utilización de antibióticos, redujeron el impacto de las enfermedades infecciosas. En este sentido las mejoras en la higiene personal, en la alimentación, en la conducción y alcantarillado del agua han hecho prácticamente desaparecer las enfermedades parasitarias e infecciosas. En la higiene de los alimentos sobresale lo sucedido con el abastecimiento de la leche. OSUNA LUQUE, R: *La población de Córdoba durante el siglo XX*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, p. 393.

Durante este período las pérdidas de población fueron continuas y la situación fue tan grave que no resulta exagerado afirmar que sus consecuencias han comprometido el futuro de este municipio. A partir de 1950, el decrecimiento de la población fue continuo y, en el año 2006, Luque figuraba entre los municipios cordobeses que seguían perdiendo efectivos de forma llamativa. A diferencia de lo que ha sucedido en otros municipios, en Luque la tendencia regresiva no se detuvo y en el año 2006 la población se redujo hasta los 3.293 habitantes, una cifra similar a la que tuvo el municipio a finales del siglo XVIII.

Desde los años cincuenta la emigración experimentó un fuerte desarrollo, ya que se produjo la coincidencia de dos hechos que la favorecieron. Por un lado, la industria europea y nacional demandaba cada vez más trabajadores; por otro, la mecanización del campo redujo la mano de obra e intensificó el éxodo. La evolución de las cifras de paro y desempleo condicionaron el número de emigrantes porque la política económica desarrollada hizo que en lugar de llevar el trabajo a los lugares con menos empleo fue la mano de obra sobrante la que, mediante las migraciones, equilibró las diferencias. Por lo que respecta al proceso de modernización de la agricultura, en la provincia de Córdoba, entre los años 1961 y 1977, la potencia de caballos de vapor empleados en la maquinaria agrícola pasó de 16 a 100, y ésta es una de las razones más importantes por las que tantas personas se vieron afectadas por la emigración¹⁰. Este proceso se había iniciado en las décadas anteriores y por ello había aumentado la productividad y se había reducido la población activa agraria. En la provincia de Córdoba, se redujo progresivamente el porcentaje de activos agrarios y se pasó del 44,3 % en el año 1965 al 27,1 % en el año 1981.

La emigración tuvo gran intensidad durante los años comprendidos entre 1960 y 1973. A partir de la última fecha se redujo porque el incremento de los precios del petróleo hizo que muchas industrias, nacionales y europeas, cerraran sus puertas a la emigración¹¹. En el año 1981 la emigración se había paralizado en casi todos los lugares y se produjo un número significativo de retornos; es decir, de personas que regresaron a sus lugares de origen. A partir del año 1981 muchas poblaciones iniciaron el signo de la recuperación demográfica. La causa de ese aumento poblacional en muchos de los municipios de la provincia fue la paralización de la emigración. Sin embargo, esta recuperación no se produjo en el caso de Luque y su población siguió inmersa en el proceso de regresión anterior y continuó afectada por las mismas causas que determinaron su evolución negativa desde el año 1950. Hay un ejemplo que ilustra bien lo sucedido: si comparamos las cifras de población de los 75 municipios de Córdoba entre los años 1857 y 1981, hay 14 municipios con crecimiento negativo y Luque ocupa el puesto número 7 entre ellos.

Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XXI, la emigración ha compartido protagonismo con la inmigración y uno de los hechos más relevantes producidos en Luque es la presencia de inmigrantes extranjeros; si bien, se trata de cifras muy inferiores a las que existen en otros lugares. En todo caso, resulta paradójico comprobar que un municipio en el que la emigración ha actuado de forma tan intensa se

¹⁰ En Córdoba el proceso de mecanización fue intenso y ésta es una de las razones por las que se vieron afectadas tantas personas por la emigración. GRUPO ERA: *Las agriculturas andaluzas*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1980, p. 450.

¹¹ Entre los años 1975 y 1984 más de 400.000 personas regresaron a España desde los distintos países. En Andalucía los retornos se retrasan un poco y será a partir de 1980 cuando se intensifican, a partir de 1980, un total de 17.777 emigrantes regresaron a Andalucía. En el caso de Córdoba, entre los años 1975 y 1990 se produjeron 5.113 retornos desde el extranjero. OSUNA LUQUE, R.: *La población de Córdoba durante el siglo XX*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, p. 615.

haya convertido, de forma transitoria, en un lugar de destino para muchos inmigrantes extranjeros.

La distribución desigual de la población municipal

Si relacionamos a la población de Luque con la superficie municipal hay dos características que sobresalen: la baja densidad y el hábitat concentrado. Es decir, se trata de un municipio con pocos habitantes en relación a la superficie existente y de una población desigualmente distribuida sobre el territorio. En ambas, es perceptible una cierta influencia campiñesa, pues en los municipios subbéticos la densidad de población es superior y el porcentaje de población concentrada menor.

Cuando nos referimos a la densidad de población lo hacemos a la relación existente entre la población y la superficie; es decir, se trata de un indicador que tiene en cuenta las cifras de habitantes de un lugar, pero también el espacio en el que residen. Tiene el inconveniente de ofrecer una imagen demasiado generalizada, ya que al ser un número medio, omite las diferencias existentes entre zonas deshabitadas y zonas densamente pobladas. Una observación muy pertinente en el caso de Luque, ya que una parte importante de la superficie municipal está ocupada por terrenos montañosos, incultos y no aptos para la presencia humana.

El municipio de Luque tiene una superficie de 139,68 km², cifra mayor que la media de los municipios campiñeses (126 km²) y muy superior a la superficie media de los municipios subbéticos (108 km²); por ello, su densidad de población siempre ha sido inferior a la de los municipios próximos. En la Subbética abundan los municipios que tienen reducidas dimensiones y esto contribuye a elevar las cifras de densidad. Si la densidad de Luque ha estado comprendida entre los 31 y los 57 hab./km², en los municipios de la Subbética las cifras han rondado los 57 y los 95 hab./km². No obstante, resulta aconsejable considerar las cifras medias provinciales, porque con respecto a ellas, apenas existen diferencias, ya que la densidad de Luque es casi idéntica a la que corresponde a la provincia. Es pertinente recordar que la densidad en la provincia de Córdoba aumenta de Norte a Sur, que la Campiña está doblemente más poblada que Sierra Morena y la mitad menos que la Subbética¹²

En el Gráfico nº 5 observamos que la densidad de población de Luque fue superior a la media provincial hasta 1940 y que, a partir de ese momento, la situación se invirtió. Desde entonces, las cifras del municipio no sólo fueron muy inferiores a las de Córdoba, sino que las diferencias aumentaron porque la provincia incrementaba el número de sus habitantes, mientras que en Luque ocurría lo contrario.

¹²En todo caso resulta patente que la densidad crece de Norte a Sur, pasando del índice uno en la zona granítico-pizarreña, a dos en la Campiña cerealista y a tres en las sierras cársticas, olivíferas y hortícolas". CARANDELL, J. (1934): "Estudio crítico de la distribución y densidad de la población humana en la provincia de Córdoba". *BRAC* nº 41, pp. 137-163.

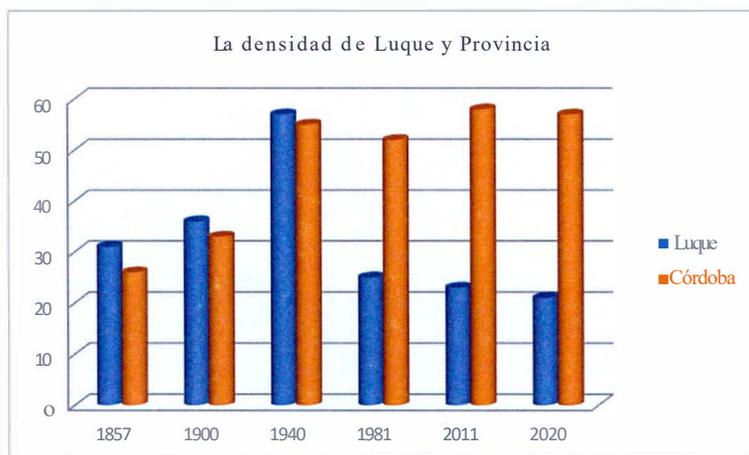


GRÁFICO5

La razón principal por la que la densidad de población ha sido baja es que se trata de un municipio con escasos recursos y en el que la superficie agraria se ha visto reducida y perjudicada por la presencia de numerosas sierras y zonas montañosas. De hecho si consideramos sólo la Superficie Agraria Útil del término municipal, entonces la situación cambia y los indicadores de la densidad casi se duplican. Con este criterio, las cifras de densidad que corresponden a los años 1950 y 2020 son, respectivamente, 97 y 35,7 habitantes por km².

Lo más importante es señalar que a pesar de que la densidad ha sido baja ha existido un grave problema de sobrepoblación en Luque. Es decir, si relacionamos a la población con los recursos existentes, hemos de reconocer que en el municipio ha habido una población excesiva. La pérdida continua de habitantes en el municipio es la prueba fehaciente de la existencia de esta sobrepoblación, pues, la emigración se ha producido porque los recursos han sido escasos. El hecho de pertenecer a una comarca de orografía abrupta y de escasos recursos agrícolas ha agudizado los problemas de sus habitantes, porque éstos ejercían una presión muy grande sobre los recursos existentes¹³. De hecho, en Luque ha faltado con frecuencia el trabajo, pues la demanda siempre fue superior a la oferta, tal como se demuestra por la temprana y arraigada implantación de las asociaciones obreras en el municipio¹⁴.

En cuanto a la distribución de la población en el municipio, Luque presenta las características propias de un poblamiento muy condicionado por los contrastes topográficos y por las circunstancias históricas. El hecho de ser un término extremadamente montañoso ha dificultado la distribución homogénea de su población, pero también la forma en la que se llevó a cabo el proceso de conquista y repoblación ha tenido mucha relevancia. Pues todo ello conformó un hábitat bastante concentrado que los avatares históricos posteriores no han transformado.

¹³ BARRAGÁN MORIANA, A. (1991): "La conflictividad social en Luque en la crisis de la Restauración", en VV. AA: *Luque. Estudios históricos*. Ayuntamiento de Luque, pp. 141-155.

¹⁴ Así, en el año 1903 se fundó la asociación "El nuevo Porvenir", en 1914 la Sociedad Obrera Republicana Radical y en 1914 se constituyó el Centro Instructivo Obrero que pronto convivió con la sociedad "La Razon Obrera". DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, Ed. Alianza Universidad, 1979, pp. 191 y ss.)

Cuando a mediados del siglo XX se alcanzó la máxima población en Luque el poblamiento fue moderadamente disperso porque hubo dos circunstancias que lo favorecieron. Por un lado, la presencia de un terreno fragmentado, distante y con numerosas fuentes, y, por otro, la necesidad de obtener el máximo provecho de los recursos existentes ante la inexistencia de alternativas. Por ello, muchas personas se fueron a vivir al campo.

En todo caso, Luque presenta ciertas diferencias con respecto al poblamiento de la Subbética, pues ha sido una constante la elevada concentración de la población en el casco urbano y la escasa presencia de población diseminada en aldeas y caseríos¹⁵. Mientras en la comarca Subbética lo normal ha sido que entre el 65 y 75 % de la población reside en el casco urbano de los diferentes municipios, en Luque ese porcentaje ha sido superior al 80 y 90 %. Entre los años 1950 y 1970 la población que residía en el casco urbano aumentó del 80 al 87 % y en el año 2020 la cifra alcanzó el 96,7 %.

La información más completa sobre los lugares habitados de Luque nos la proporciona el Nomenclátor de la Población del año 1860, aunque lamentablemente no nos indica el número de habitantes de cada una de ellas. Sabemos que había un total de 83 entidades de población y que 47 de ellas correspondían a cortijos, 15 eran casas de labor, 11 caserías, 3 molinos harineros y una fortaleza.

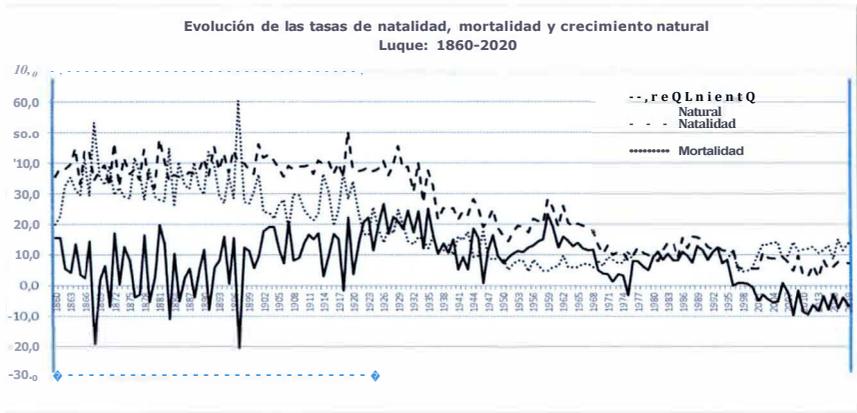
En el año 1940 había casi 1.500 personas residiendo fuera del casco urbano principal, generalmente, en pequeñas aldeas, cortijos y caseríos. El núcleo más habitado era El Salobar con más de 300 habitantes, pero había otros como La Estación, Morellana o Los Montes que superaban o estaban próximos a los 200 habitantes. En el año 2020 sólo hay 99 personas residiendo fuera del casco urbano principal y la mitad de ellas lo hacen en La Estación. La otra mitad se distribuye entre los tres núcleos que aún se mantienen habitados: Los Montes, Marbella y Peñillas.

La natalidad, la mortalidad y el crecimiento natural

Tanto la natalidad como la mortalidad tienen una repercusión grande sobre la población, pues la primera es responsable de su aumento y la segunda lo es de su decrecimiento; siempre y cuando los movimientos migratorios no tengan presencia en ella. Por otra parte, el crecimiento natural de una población es el resultado de la diferencia entre nacimientos y defunciones, mientras que el crecimiento real depende del balance entre el crecimiento natural y los movimientos migratorios.

En el caso de Luque, el análisis de las tasas de natalidad y de mortalidad nos resulta útil para comprobar varios hechos. El primero, que el balance ha sido generalmente positivo y esto significa que, por un lado, la natalidad ha presentado cifras casi siempre superiores y que, por otro lado, si la emigración no hubiera intervenido las cifras de población serían muy superiores a las actuales. El segundo, que las dos variables -natalidad y mortalidad- han experimentado una reducción muy importante, aunque cada una lo ha hecho a un ritmo diferente; la mortalidad lo hizo antes y en menos tiempo que la natalidad, tal como podemos comprobar por la información que nos proporciona el gráfico correspondiente al Gráfico nº 6.

¹⁵ En realidad, no todos los municipios de la Subbética presentan un poblamiento similar y Luque se asemeja más a municipios como Doña Mencía, Palenciana, Zuheros, Benamejí o Encinas Reales y se diferencia de otros como Iznájar, Almedinilla, Priego y Rute. Los primeros tienen un mayor porcentaje de población concentrada en el casco urbano principal y en los segundos sucede lo contrario. ORTEGA ALBA, F.: *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1974, vol. I, p. 170.



La natalidad

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la natalidad respondió a la existencia de una fecundidad matrimonial natural y sin control voluntario efectivo y también fue muy sensible ante las diferentes coyunturas económicas; por ello, nos encontramos índices muy elevados y frecuentes oscilaciones. Las variaciones interanuales están determinadas por las diferentes coyunturas económicas, es decir, por ciclos de alza o prosperidad y ciclos de baja o de crisis. Ambos hechos son indicativos de que estamos ante una población inmersa en un régimen primitivo o tradicional de la natalidad.

Hasta el año 1880 las oscilaciones anuales eran grandes y a un año de baja natalidad seguía otro con cifras muy elevadas. Así, por ejemplo, en el año 1871 hubo 144 nacimientos y una tasa de natalidad del 32,5 por mil, mientras que en el año 1872 hubo 209 nacimientos y una tasa del 44,4 por mil. Sin embargo, durante el período 1880-1930 las tasas más bajas se incrementaron y por ello se redujo la oscilación anual. El resultado fue que la tasa media aumentó y por ello la línea evolutiva experimentó un crecimiento notable.

A partir de 1900 la natalidad se caracterizó por la lentitud con la que llevó a cabo su proceso de adaptación a un régimen demográfico moderno. Hasta los años treinta, las tasas seguían siendo superiores al 30 por mil y es sólo a partir de 1950 cuando fueron inferiores al 20 por mil. Este proceso de reducción o modernización demográfica es lento porque se trata de una población que se dedica mayoritariamente a la agricultura, que tiene un nivel cultural bajo¹⁶ y que utiliza métodos anticonceptivos ineficaces.

Comparativamente, la evolución de la natalidad de Luque muestra lentitud en el proceso, aunque el ritmo de descenso no es de los más lentos, ya que presenta una situación intermedia entre el descenso rápido de la comarca de los Pedroches y la mayor lentitud que caracteriza a la evolución de la Campiña cordobesa.

En la segunda mitad de la década de los años 30 se produjo un cambio en la evolución de las tasas brutas de natalidad. Hasta esos años, la natalidad había sido elevada y las tasas habían estado próximas al 40 por mil e incluso habían sido superiores a esa cifra. A partir de ese momento, se produjo un descenso de las mismas, aunque con una evolución bastante accidentada, es decir, con frecuentes altibajos.

¹⁶ Según los Censos de la Población correspondientes a los años 1920, 1930 y 1940, los porcentajes de las personas que no sabían leer en Luque eran, respectivamente: 82,4 %, 76,4 % y 59,3 %.

A partir de la Guerra Civil, la natalidad se redujo en Luque, aunque hubo varios momentos en los que se obstaculizó el proceso y parecía que volvían a imperar las tasas de la fase anterior. El primero de ellos tiene lugar en la inmediata posguerra y con esa recuperación se pretendió reemplazar las pérdidas derivadas del conflicto; por ello, se podría hablar en Luque de un fenómeno de *baby boom*, aunque sin perder de vista la poca significación que tuvo. En los años 1944, 1945 y 1948 las tasas se elevaron, pero sólo circunstancialmente, porque la tendencia general empujaba hacia el decrecimiento de la natalidad. Y de hecho, tal como podemos comprobar, durante toda la década de los años cincuenta, las tasas fueron siempre inferiores. El segundo aumento de las tasas tuvo lugar durante la primera mitad de los años sesenta y fue una consecuencia de los efectos del despegue económico general que se produjo en España y también de las medidas sociales que se dictaron: premios a la natalidad y ventajas socioeconómicas para las familias numerosas.

Pero las dos situaciones referidas fueron transitorias y el descenso que se produjo a finales de los años sesenta nos indica que la tendencia que se inició tras la Guerra Civil era irreversible y que ya no era posible mantener la natalidad por encima del 20 por mil. El aumento de la natalidad durante esos años fue coyuntural y, por ello, a partir del año 1969 la tasa de natalidad fue siempre inferior al 13 por mil. Sólo durante la década 1983-1993, la natalidad volvió a elevarse a causa de la presencia en el municipio de un mayor número de personas adultas que no habían emigrado. Sin embargo, la natalidad volvió a bajar y, desde 1997, las tasas de Luque han estado comprendidas entre el 6 y el 10 por mil¹⁷. Estas tasas de natalidad son muy bajas y preocupantes, pues la cifra de nacidos desde el año 2000 han sido inferiores a las de fallecidos.

La mortalidad

Aunque, durante la segunda mitad del siglo XIX, remitieron los efectos de la mortalidad ordinaria y de la mortalidad catastrófica, lo cierto es que fue un fenómeno de poca significación y que apenas se percibió. Las tasas de mortalidad siguieron siendo elevadas y, tanto las epidemias como las malas cosechas, continuaron causando estragos sobre la población de Luque. Consecuentemente, podemos afirmar que la mortalidad no retrocedió, de modo regular y definitivo, hasta las primeras décadas del siglo XX.

Las enfermedades infecciosas, que habían estado presentes desde los inicios del siglo XIX (fiebre amarilla en el año 1803-4, cólera en el año 1834 y viruela en el año 1839), continuaron su amenaza durante la segunda mitad de esa centuria. El cólera, por ejemplo, afectó a Luque en los años 1855 y 1885, y la viruela lo hizo en los años 1868 y 1871.

- En la primera de las fechas referidas al cólera, la enfermedad fue declarada en el mes de agosto, y sabemos que su incidencia fue menor que en ocasiones anteriores gracias al buen hacer del médico municipal. En la segunda ocasión, la enfermedad se declaró en los primeros días de septiembre e inmediatamente se tomaron medidas; así, para evitar su generalización, el convento de San Agustín se convirtió en hospital colérico. Según Arjona y Entrena, los efectos no llegaron a ser tan graves como en el año 1834, pero los fallecimientos contabilizados por esta causa fueron

¹⁷ Por supuesto, hemos de considerar que entre 1985 y 1995 se produjo un ligero aumento en la utilización de métodos anticonceptivos modernos y eficaces, tal como lo demuestra la Encuesta de Fecundidad correspondiente a esos años. DELGADO, M. y MARTÍN CASTRO, T.: *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995. Opiniones y actitudes*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998, p. 70

alrededor de cincuenta¹⁸. Exactamente, hubo un total de 182 afectados y 47 fallecidos durante los 45 días que duró la epidemia. Luque fue una de las localidades menos afectadas por la enfermedad, pues el índice de afectados fue de 0,86 mientras en Baena, Cabra y Rute ese indicador fue respectivamente: 5,8; 4,6 y 9,5.

- En el año 1869, como hemos indicado, la viruela ya había hecho acto de presencia en la villa y como medida precautoria se prohibió la venta de carne de ganado lanar, pues se consideraba que ésta era la causa principal de la propagación de la enfermedad. Sus efectos fueron bastante mayores en el año 1871 que fue cuando la enfermedad afectó de nuevo a la población.
- Desde principios del siglo XX, las enfermedades infecciosas tuvieron una presencia insignificante, aunque no debemos olvidar la epidemia de gripe del año 1918¹⁹, cuyos efectos fueron muy graves: en el año 1917 hubo un total de 143 defunciones y una tasa de mortalidad del 24,8 por mil, mientras que en el año 1918 hubo 213 fallecimientos y una tasa del 36,9 por mil.

También las crisis de subsistencias y el hambre estuvieron presentes a lo largo de estos años. En los años 1864, 1868, 1882, 1890 y 1894 se produjeron situaciones de crisis²⁰ con efectos negativos para la evolución de la población luqueña y cordobesa, pues, durante estos años, una mala cosecha seguía causando un plus de defunciones y un déficit de matrimonios y nacimientos. Fueron especialmente graves las crisis de 1882 y de 1897. La primera de éstas, según Díaz del Moral, fue "el último de los terribles años de hambre que padeció Andalucía" y sus efectos incrementaron el número de fallecimientos de 127 en el año 1882 a 209 en el año 1883. En la segunda, los efectos de la crisis aún fueron peores: en el año 1896 hubo 138 fallecimientos y al año siguiente, 296.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, podemos señalar dos ritmos diferentes en la disminución de la mortalidad. Hasta el año 1920, el descenso fue lento y presentó numerosas oscilaciones; mientras que, a partir de ese momento, se produjo un decremento de la mortalidad más rápido y decidido. Los acontecimientos que más frenaron el proceso de reducción durante la primera fase fueron: por un lado, las malas cosechas responsables del incremento de las defunciones de los años 1905 y 1906; y por otro, la epidemia de gripe del año 1918 que elevó el número de fallecimientos y marcó un hño en la demografía provincial y estatal.

Sin embargo, desde el inicio del siglo XX, fue evidente que tanto la mortalidad ordinaria como la mortalidad infantil se redujeron. Hubo factores que incidieron negativamente en ese proceso, pero tuvieron mayor fuerza los factores positivos. En los dos indicadores tuvieron una gran repercusión los avances producidos en el bienestar de la población y las mejoras higiénicas y sanitarias que se generalizan con el nuevo siglo²¹. Las mejoras en la higiene personal, en la alimentación, en la conducción y

¹⁸ Fue la última vez que el mal azotó al pueblo, según ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, Y.: *Historia de la villa de Luque...*, p. 230.

¹⁹ Los grupos más castigados fueron los adultos más jóvenes, ya que la mortalidad se concentró entre las edades comprendidas entre los 25 y 30 años, aunque también en los grupos de 20 a 24 y de 40 a 44 años. ECHEYERRR DÁYILA, B.: *La gripe española. La pandemia de 1918-1919*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Ed. Siglo XXI, 1993, pp. 86-122.

²⁰ Estas situaciones de crisis no eran nuevas, pues habían existido con anterioridad, tal como nos dice Las Casas-Deza. Según este autor el 29 de julio de 1833 la villa fue afectada por una tempestad que causó daños incalculables en las mieses, huertas, viñas y olivares. RAMTREVZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986, Vol. 11, p. 323.

²¹ Durante el primer tercio del siglo XX, las enfermedades infecciosas aún tenían tanta importancia que casi el 20 % de los óbitos estaban causados por patologías infecciosas. Durante el período 1925-1929 el

alcantarillado del agua redujeron la incidencia de las enfermedades parasitarias e infecciosas. La tasa de mortalidad infantil de la provincia de Córdoba experimentó una reducción del 47 por ciento entre los años 1901 y 1935: los índices pasan del 216 al 114 por mil²².

Pero también hubo factores que obstaculizaron el proceso de descenso que se inicia a partir de 1920, pues la guerra civil y la posguerra deterioraron las condiciones de vida de los cordobeses y contribuyeron a elevar la mortalidad. Así, la mortalidad infantil de la provincia de Córdoba, en el año 1935 fue de 114 por mil y en el año 1940, 140 por mil. Sin embargo, la mejora de la atención materno-infantil y de las condiciones de vida de la población hicieron posible que la misma tasa en el año 1950 estuviera por debajo del 50 por mil. La reducción fue tan importante que mientras en el año 1930 se producían 2.700 muertes, en 1960 sólo 500.

Si observamos el Gráfico n.º 6, podemos comprobar que la tendencia descendente que se había iniciado a principios del siglo XX experimentó una considerable ralentización cuando se llega al año 1950. Incluso, se produjeron algunos incrementos puntuales; nos referimos a la epidemia de gripe, la guerra civil o las malas cosechas que tuvieron lugar durante los años 1945 y 1946.

A partir de 1950 el descenso fue definitivo y la mortalidad se estabilizó en una tasa comprendida entre el 8 y 9 por mil. Por debajo de esas cifras el descenso es difícil, pues la mortalidad, al contrario de lo que sucede con la natalidad, cuyas tasas pueden reducirse a voluntad, tiene un límite: la muerte puede diferirse, pero no evitarse. Por tanto, el incremento experimentado por las tasas de mortalidad de Luque a partir de los años noventa no indica una regresión en las condiciones socioeconómicas y halla su explicación en el hecho de que el municipio durante este período presenta una población muy envejecida.

Finalmente, la mortalidad durante el siglo XX se caracterizó por el descenso continuo y progresivo de sus tasas y, comparativamente con otros ámbitos territoriales, fueron tasas inferiores, al menos hasta mediados de ese siglo. A principios de ese siglo, las tasas municipales eran similares a las provinciales y regionales; sin embargo, a partir de la primera década y hasta 1950, siempre fueron inferiores. Por el contrario, desde la última fecha y hasta 1980, sus tasas fueron levemente superiores, hecho debido al mayor envejecimiento que en su población ha ocasionado el fenómeno de la emigración. Desde el año 2015 las cifras de fallecimientos duplican a las de nacimientos.

El crecimiento natural

El crecimiento natural está referido a la diferencia entre los nacimientos y las defunciones. La natalidad y la mortalidad tienen su punto de intersección en el crecimiento natural, que es un indicador que manifiesta en su evolución las distintas combinaciones posibles entre ambas variables. De ahí que las altas y las bajas provocadas en esos indicadores tengan su reflejo inmediato en el crecimiento natural. En las poblaciones cerradas, que son aquellas en las que no intervienen los movimientos

17 % de los fallecimientos eran producidos por enfermedades infecciosas y durante los años 1930-1933 ese porcentaje aumentó hasta el 20 %. La fiebre tifoidea, el sarampión, la neumonía, la tuberculosis y la meningitis eran las principales responsables de esos fallecimientos. BENZO CANO, M. y OTROS: *Rasgos más destacados de Córdoba y su provincia desde el punto de vista de sus estadísticas vitales. Córdoba, 1934*, pp. 17-23.

²² En la capital la mortalidad infantil era más elevada y pasa en esas mismas fechas (1901-1934) de 326 a 145 por mil. ARBELO, A.; MONTILLA, J.; TOLEDO, F. y LUQUE, F.: *Estudio de la demografía infantil de Córdoba. 1901-1981*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987, p.61.

migratorios, este indicador es el responsable único del crecimiento o decrecimiento de la población. No obstante, como este tipo de poblaciones no suelen ser frecuentes, lo normal es que el crecimiento real de una población dependa, además, del balance entre la emigración y la inmigración. Es decir, que no hemos de confundir crecimiento natural y crecimiento real, pues no son conceptos sinónimos.

Hasta principios del siglo XX, la población de Luque está inserta en un régimen demográfico antiguo caracterizado por unas tasas elevadas de natalidad que, sin embargo, no conseguían hacer aumentar la población porque sus efectos eran anulados por la elevada mortalidad. Hasta ese momento, la evolución de ambos fenómenos está repleta de altibajos a causa de la estrecha dependencia que tenían de una estructura socioeconómica debilitada y continuamente amenazada, unas veces por las frecuentes malas cosechas que daban lugar a una escasez de alimentos; y otras veces por las epidemias y enfermedades que producían estragos entre los organismos más débiles cuando actuaban en consonancia con las primeras. Las tasas del crecimiento natural presentan tres características durante este período que podemos comprobar en el Gráfico nº 7. En primer lugar, tienen un alto grado de irregularidad como consecuencia de la estrecha vinculación que la demografía tiene con las epidemias y las malas cosechas. En segundo lugar, son frecuentes los crecimientos negativos porque las tasas de mortalidad superan a las de natalidad. Y, en tercer lugar, cuando el balance resulta positivo, generalmente, se trata de cifras moderadas.

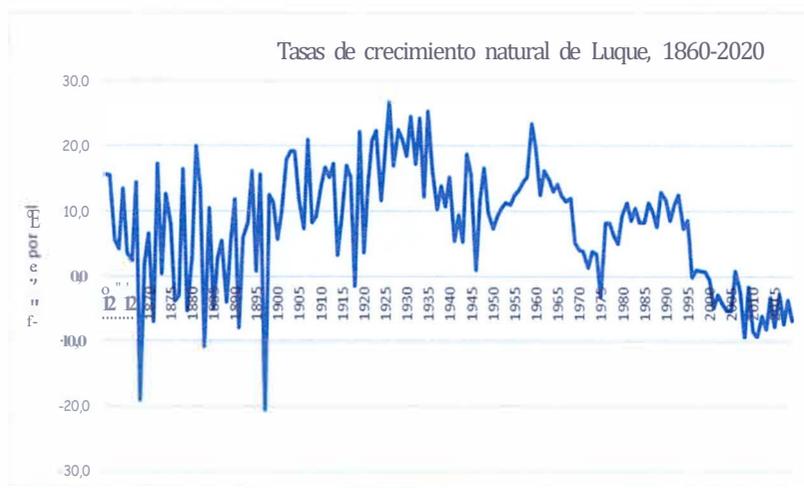


GRÁFICO 7

Desde principios del siglo XX se inicia la transición hacia un régimen demográfico moderno en el que se producirá un aumento muy importante de la población. Las tasas de natalidad se mantuvieron en niveles elevados y fue el descenso de la mortalidad la causa de que el balance entre las dos variables fuera importante. Sin embargo, a partir del año 1950 la población dejó de aumentar y descendió de forma bien notoria a causa de la emigración. Por tanto, el crecimiento de la población estuvo condenado en el régimen demográfico antiguo por las catástrofes naturales y en el régimen demográfico moderno por la emigración. Por lo que en todo momento su potencialidad demográfica se ha visto comprometida.

Durante esta fase, la natalidad y la mortalidad iniciaron su descenso, pero ni lo hicieron al mismo tiempo ni con la misma intensidad. Primero se redujo la mortalidad y después lo hizo la natalidad. Hasta la Guerra Civil, las tasas del crecimiento natural tienen tres características. En primer lugar, presentan cifras más elevadas que en la etapa anterior a causa del descenso de la mortalidad y del mantenimiento de una natalidad elevada. En segundo lugar, son excepcionales los decrecimientos y sólo la epidemia de gripe del año 1918 ocasiona un ligero déficit. Y, en tercer lugar, los efectos de la guerra fueron graves pues en el período 1936-40 se redujo el crecimiento natural porque la natalidad descendió y la mortalidad aumentó.

A partir de la Guerra Civil, las tasas experimentan un cambio de tendencia caracterizado por una reducción importante del crecimiento natural. Se pueden señalar varias características. En primer lugar, la causa principal del descenso es la caída de la natalidad, pues la mortalidad se mantiene estable con tasas relativamente bajas. En segundo lugar, las tasas son mínimas a mediados de los años setenta porque en ese momento el descenso de la fecundidad toca fondo y porque la emigración redujo el número de personas de edades adultas. También son mínimas a principios del siglo **XXI** debido a la progresiva reducción del número de hijos y al elevado índice de envejecimiento de la población. Y, en tercer lugar, las tasas se elevan a principios de los sesenta debido a las mejoras socioeconómicas y al aumento de la nupcialidad. Sin embargo, al poco tiempo se hacen evidentes los efectos de la existencia de una natalidad dirigida que comienza a ser práctica casi habitual.

La tercera etapa o régimen demográfico moderno comenzó a mediados de los años setenta y durante ella el incremento de la población disminuyó, pues la natalidad descendió y la mortalidad se mantuvo o se incrementó levemente por el mayor envejecimiento de la población. La primera y la tercera etapa de la transición demográfica coinciden en que ambas tienen un crecimiento escaso o moderado de la población, pero difieren en las causas. En los dos casos la diferencia entre nacimientos y fallecimientos es reducida, pero en el primero de ellos las dos variables tienen cifras muy elevadas y en el segundo, las dos variables presentan valores muy bajos. En la etapa intermedia o de transición es cuando se produce un aumento importante de la población debido a la coexistencia de una natalidad elevada y una mortalidad baja.

A partir del año 1995 se producen una serie de novedades que son resultado de los cambios recientes acaecidos en la población de Luque. A continuación señalamos las novedades más significativas. En un primer momento las tasas de natalidad y mortalidad se igualan y ello produce una reducción drástica del crecimiento natural. Posteriormente, la mortalidad se eleva a causa del elevado envejecimiento de la población y consecuentemente sigue disminuyendo el crecimiento natural. Finalmente, la natalidad se eleva un poco a causa de la presencia de la población inmigrante y el crecimiento natural se recupera.

La emigración, protagonista de los movimientos migratorios

La abundancia de tierras con suelos de considerable pobreza edáfica ha mermado la productividad agraria y, por tanto, ha obstaculizado el desarrollo económico de los habitantes de Luque. Por esta razón, la economía del municipio fue incapaz de satisfacer las demandas de una población creciente y, consecuentemente, a mayor número de población, peores condiciones de vida. Por ello, muchas personas, cansadas de soportar esta situación, se marcharon a otros lugares. Del mismo modo, hubo quienes, a pesar de tener unas circunstancias más favorables, quisieron mejorar su vida y también se fueron.

Y es que en la emigración de Luque muchas veces los factores de atracción fueron tan importantes como los de expulsión²³.

Existieron otros factores que coadyuvaron para hacer que la emigración adquiriera tintes dramáticos. Nos referimos a la quiebra de la sociedad agraria tradicional, a los inicios de la industrialización en España, a la apertura de las fronteras y, especialmente, a la incipiente mecanización del campo; pues está última fue la responsable de que las salidas fueran masivas. La población excedente que el campo no precisaba no podía ser absorbida por la industria, pues, como sabemos, ésta ha sido insuficiente en Luque y el paro fue la consecuencia más inmediata de ese proceso de mecanización. Por todo ello, desde los años cincuenta, fueron muchos los luqueños que decidieron convertirse en emigrantes y buscar empleo en otras zonas de España y de Europa.

La primera y principal consecuencia de la emigración ha sido de naturaleza demográfica, es decir, la gran cantidad de personas que el municipio ha perdido. Pero no debemos olvidar las consecuencias sociales y económicas²⁴. Las familias de los emigrantes han realizado sacrificios incalculables e impagables, pues al cambiar el campo por la ciudad fueron consideradas personas marginadas y segregadas en la nueva sociedad. Por otra parte, la mayoría de ellas formaban parte de la población activa joven que se podía haber aprovechado para aumentar la riqueza económica de Luque. Se ha despilfarrado, por tanto, la inversión que se dedicó a su formación y preparación, puesto que los frutos no han sido recogidos en Luque sino en Cataluña y Alemania. Finalmente, la emigración también ha dejado su huella sobre la propia estructura demográfica de este municipio porque ha incrementado el envejecimiento y ha reducido su vitalidad demográfica.

La Tabla 2 nos muestra unos datos muy interesantes. Hemos calculado el crecimiento natural de la población para cada período censal y lo hemos comparado con el crecimiento realmente producido. La diferencia nos muestra que la emigración ha supuesto pérdidas enormes. Podemos comprobar que sólo en dos ocasiones se produjo un balance positivo, en el resto de los casos, hubo pérdidas de población. Quiere ello decir que la población de Luque, sin la existencia de la emigración, presentaría hoy características muy diferentes. La población de Luque siempre destacó por su vitalidad demográfica porque la natalidad elevada y la mortalidad moderada hacían que el resultado fuera bastante positivo. Por ello, si no hubiera habido emigración y el crecimiento natural hubiera servido para incrementar la población, el número de habitantes presentaría cifras muy superiores a las actuales.

TABLA 2

El Crecimiento Real y el Crecimiento Natural de la población de Luque				
Habitantes	Crecimiento Real	Crecimiento Natural	Diferencia	
1860	4404			
1877	4534	130	399	-269
1887	4684	150	234	-84

²³ Las causas son siempre complejas y son resultado de la interrelación entre factores de repulsión y factores de atracción. Las migraciones, en última instancia, dependen de motivaciones personales, tales como la esperanza de encontrar empleo, el deseo de mejorar el nivel de renta o las condiciones de vida. Y ante las mismas condiciones objetivas no todos los individuos reaccionan de la misma forma. OSUNA LUQUE, R.: *La población de Córdoba...*, p. 521.

²⁴ Se ha alterado la estructura de la población, ha descendido la fecundidad, se han producido vacíos demográficos y hemos perdido a la población activa más joven y emprendedora. Aunque, por otra parte, la emigración también ha contribuido a reducir la conflictividad social y favoreció el bienestar de la población que no emigró. OSUNA LUQUE, R.: *La población de Córdoba...*, p.648-649.

1900	4999	315	282	33
1910	5535	536	727	-191
1920	5847	312	676	-364
1930	7095	1248	1269	-21
1940	8262	1167	1333	466
1950	8065	-197	825	-1022
1960	6796	1269	1022	-2291
1970	5095	-1701	692	-2393
1981	3551	-1544	232	-1776
1991	3375	-176	337	-513
2001	3325	-50	132	-182
2011	3279	-46	-157	111
2020	2976	-303	-147	-156
Total		-1428	7856	-9284

Finalmente, las cifras de emigrantes e inmigrantes de Luque durante el período 1988-2020 nos permiten hacer varias consideraciones. En primer lugar, comprobamos que ha sido una población abierta en la que los flujos de entradas y salidas han existido con normalidad. En segundo lugar, señalamos que ha predominado la emigración sobre la inmigración, un hecho grave porque no es normal que durante estos años las salidas hayan tenido tanta relevancia. Y, en tercer lugar, existe una creciente importancia de la inmigración en el municipio que tendría efectos más positivos si las salidas se hubieran paralizado.

La emigración interior

Hasta mediados del siglo XX entre las causas de la emigración hemos de considerar las que estaban relacionadas con las malas cosechas y la existencia de situaciones de escasez y penuria. Cuando había pocos alimentos, los precios se elevaban y un gran número de personas sufrían las consecuencias. Así, por ejemplo, sucedió en el año 1869, pues se arruinaron las cosechas y el vecindario emigró masivamente. Si hacemos caso a la información proporcionada por Arjona y Estrada, la mitad de la población emigró. Durante todo ese amplio período, predominó la emigración que tuvo como destino lugares relativamente cercanos, algo lógico si tenemos en cuenta las dificultades que había para el transporte. Eran desplazamientos de corto recorrido y, por tanto, se redujeron a las provincias limítrofes más cercanas -Jaén, Granada, Sevilla- y, por supuesto, a los municipios de la propia provincia, entre los que la ciudad de Córdoba fue destino preferente. Según el análisis de la inmigración de la capital correspondiente al padrón municipal de 1900²⁵, se deduce que el mayor porcentaje de inmigrantes procedía de la propia provincia (23,1 %) y que destacaban los que procedían de las comarcas de la Campiña (17,8 %) y la Subbética (4,1 %). Según López Ontiveros, en el año 1930, el 30 % de la población de la capital había nacido en el resto de los municipios de la provincia y los nacidos en la Campiña y la Subbética representaban casi las 3/4 partes de ese grupo²⁶. Por tanto, la población de Luque estuvo entre las que emigraron a la capital provincial.

²⁵ LÓPEZ MORA, F. (1995): "Comportamiento demográfico cordobés entre 1750 y 1910", en *ARIADNA*, N° 15, p. 194.

²⁶ Del grupo de nacidos en los municipios de la provincia, el 61,2 % habían nacido en la Campiña; el 23,7 % en Sierra Morena; y el 15,1 % en las Subbéticas. LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ed. Ariel, 1973, p. 130.

A partir de 1950, la población sobrante del sector agrario de Luque no pudo ser absorbida por los lugares de destino tradicionales y, por ello, esta mano de obra se dirigió hacia otras regiones españolas. Fue el comienzo de un éxodo que, por su volumen y por las distancias recorridas, en nada se parecía a la emigración de las etapas precedentes. Si tenemos en cuenta los destinos de los emigrantes cordobeses para el periodo 1967-1970, el 23,8 % se dirigió a la propia región; el 55,1 %, a otras regiones de España; el 20,7 %, a Europa; y, finalmente, el 0,4 % a los países de América Latina.

Aunque no tenemos datos sobre los destinos de la emigración municipal, creemos que fueron los mismos que para la provincia de Córdoba. Por tanto, podemos deducir que ha habido dos destinos preferentes: Madrid y Barcelona. El primero fue hegemónico a principios de siglo XX y el segundo a partir de los años cincuenta. A principios de siglo XX, el 45 % de los emigrantes cordobeses tenían como destino la capital del Estado, sin embargo, en los años setenta, sólo el 25 %. Con Barcelona ha sucedido lo contrario: a principios de ese mismo siglo, un 6 %, y en 1970, el 50 %. El resto de los destinos no han tenido la importancia de los anteriores; Valencia y País Vasco, por ejemplo, han estado por debajo del 5 %.

Cataluña ha sido la región española que mayor atracción ha ejercido sobre los emigrantes de Luque y de esta región fue Barcelona la que recibió a un mayor número de personas. Se trata de una característica que comparte la gravitación que, en general, esta región ha tenido sobre toda Andalucía. Fueron muchos los luqueños que mediante la conocida como "invasión del silencio" formaron parte de los "otros catalanes", como Cande! denominó a los que de todas las regiones españolas fueron a parar a ésta.

La mayor parte de las personas que emigraron fueron principalmente hombres adultos y activos desde el punto de vista laboral, pues eran trasladados motivados por razones económicas y laborales. Primero emigraba el cabeza de familia y cuando encontraba trabajo y vivienda le seguía el resto de la familia, porque casi siempre fueron desplazamientos que implicaron un cambio de residencia definitivo. Estos emigrantes pertenecían, en su mayoría, al sector agrario, predominante en la economía luqueña, en el que gran parte de los trabajadores eran asalariados y con unos niveles de renta bajos.

Desde el año 2000 al 2020 emigraron de Luque un total de 1.335 personas, lo que supone una media de 63 personas cada año y hubo un total de 1.237 inmigraciones, es decir, una media anual de 58 entradas. Por tanto, al final de los 21 años computados se produjo una pérdida de 97 habitantes. Casi la mitad de los emigrantes tuvieron como destino los municipios próximos de la provincia de Córdoba, un pequeño porcentaje se dirigió a las provincias de Jaén, Granada y Málaga, y el 44 % buscó destinos en el resto de las comunidades españolas.

La emigración exterior

Antes de 1950, la emigración exterior apenas tuvo importancia en Luque, un pueblo alejado del mar y por tanto con dificultades para trasladarse a América, destino de la mayoría de los emigrantes andaluces durante ese período. A los potenciales emigrantes les faltaba el dinero y la ayuda oficial, por lo que siempre fue difícil viajar a destinos lejanos. La emigración a Europa comenzó a tener importancia a partir de la Segunda Guerra Mundial que es cuando se inició la reconstrucción impulsada por el Plan Marshall de ayuda americana. A partir de entonces, España vio en la emigración exterior la mejor solución para los problemas, ya que, por un lado, le permitía ofrecer trabajo a los parados y, por otro, mediante las divisas de los emigrantes y los beneficios generados por el turismo, que ahora también se potenciaba, se lograba equilibrar la balanza de pagos.

Si tenemos en cuenta los datos de Naranjo Ramírez²⁷, los lugares de destino de la emigración exterior de Luque fueron los países de Europa Occidental: Alemania, Francia y Suiza principalmente. Alemania fue el país que acogió al mayor número de luqueños (75 %), con lo que el municipio presentó una tendencia diferente a la provincia, que se caracterizó porque la mayoría de sus emigrantes se dirigieron hacia Francia. El segundo lugar lo ocupó Francia (29%) y el tercero, Suiza (5 %).

Entre los emigrantes que fueron a Europa también fue muy elevado el número de hombres, de hecho, la diferencia con respecto a las mujeres, fue mayor que en el caso de la emigración interior. Este hecho se debió a que la emigración exterior tuvo fundamentalmente un carácter temporal y, por tanto, los hombres fueron únicamente los que se marcharon, dejando atrás a sus esposas e hijos. La menor desproporción entre ambos sexos se dio entre los emigrantes a Suiza.

En cuanto a la cualificación profesional y nivel cultural, estas personas tuvieron niveles superiores que los emigrantes que se dirigieron a otras regiones españolas, porque, por un lado, tenían que desenvolverse solos en una cultura diferente, lo que implicaba que debían tener una preparación mínima para ello. Por otro lado, porque para trabajar en algunos de estos países era necesario tener una cierta cualificación o haber tenido experiencia en trabajos no agrarios.

Si tenemos en cuenta los datos de 2020, había un total de 82 personas con más de dieciocho años con residencia habitual en el extranjero

La emigración estacional

Las migraciones estacionales han sido muy frecuentes en Luque, ya que la falta de trabajo favorecía que muchos obreros fueran durante una temporada a realizar faenas agrícolas a otros lugares. En determinadas estaciones del año familias enteras se trasladaban a otros pueblos próximos para realizar tareas de siega, desbroce de monte bajo, vendimia o recogida de aceitunas, constituyendo una buena solución para la economía maltrecha de braceros y pequeños propietarios. Para la población de Luque estas temporadas de trabajo, la mayoría de las veces a destajo, venían a suplir la escasez de jornales que había en el municipio.

Los lugares de destino de estas migraciones han sido normalmente zonas o comarcas caracterizadas por el predominio de latifundios y que a su vez contaban con poca densidad demográfica. La Campiña de Córdoba ha sido una de esas comarcas y desde tiempo inmemorial se ha visto afectada por migraciones estacionales procedentes de la periferia. Unas veces la mano de obra se precisaba para las tareas de siega de los cereales o la recolección de la uva y otras para recolección del algodón, otra actividad que precisaba abundante mano de obra en los municipios que dedicaban gran cantidad de hectáreas a este cultivo, como Almodóvar, Villa del Río y, en general, los pueblos ribereños del Guadalquivir²⁸. Pero también la Subbética ha motivado la ausencia de personas en el municipio durante unos meses al año. En estos casos, el motivo era la

²⁷ El destino de la emigración exterior fue: 116 personas fueron a Alemania, 31 a Francia y 8 a Suiza. NARANJO RAMÍREZ, J.: *La emigración exterior en la provincia de Córdoba. 1960-1981*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, 1985, pp. 95 y ss.

²⁸ Antes de los años cuarenta, cuando imperaba el sistema del cultivo al tercio y la agricultura no estaba mecanizada, la plenitud de estas migraciones estacionales se producía de junio a agosto para la realización de la recolección de los cereales y, en menor escala, leguminosas... Y como las tareas eran bastante variadas, los habitantes de los distintos pueblos consuetudinariamente se habían especializado en una u otra de ellas. Así los segadores solían ser de Luque, Aguilar, Doña Mencía y Rute. LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *Emigración, propiedad y paisaje...*, pp. 148-149.

recolección de la aceituna en aquellos municipios con poca mano de obra o donde la cosecha tenía un calendario distinto al de Luque.

De época más reciente son las migraciones temporales a Francia para la recolección de la uva o la remolacha y los desplazamientos durante los veranos hacia las zonas turísticas del Mediterráneo. Las primeras inexistentes en nuestros días y las segundas con muy poca incidencia. En el segundo caso, los afectados eran familias enteras que se trasladan hacia estos lugares en los días posteriores a la Semana Santa, para trabajar durante toda la temporada veraniega como camareros, pinches, jardineros y limpiadoras.

La inmigración

La inmigración siempre ha existido pero su importancia fue escasa y, por ello, la emigración ha capitalizado el protagonismo de los movimientos migratorios. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las rotaciones de nuevas tierras y las obras del ferrocarril causaron el desplazamiento de obreros hacia Luque. También desde finales del siglo XX los flujos hacia el municipio han sido más intensos, ya que la escasez de mano de obra ha ocasionado graves problemas para la recolección de la aceituna. Aunque muchas de esas personas sólo permanecen una temporada en el municipio, cada vez es más frecuente que algunos de ellos se queden a residir todo el año en el mismo, pues, la mano de obra cada vez es más escasa.

Si tenemos en cuenta el lugar de nacimiento de la población de Luque, resulta que más del 85 % habían nacido en el mismo municipio y que los que no habían nacido aquí lo habían hecho en municipios cordobeses o andaluces. No había personas nacidas en el extranjero y solo un 1,4 % había nacido en el resto de España²⁹. Sin embargo, en el año 2006 se constata una novedad importante: la presencia de inmigrantes procedentes de otros países³⁰. El 25 % de los inmigrantes de ese año (un total de 76 personas en Luque) eran personas extranjeras, algo especialmente sorprendente en un municipio tan marcado por la emigración. Es evidente que muchas cosas han cambiado en la estructura demográfica y económica del municipio para que este fenómeno se produzca. En el año 2020 había 72 personas que habían nacido en el extranjero, 26 habían nacido en Rumania y 15 en Ucrania, también había 12 personas que habían nacido en América y 6 lo habían hecho en África. El resto había nacido en Reino Unido, Alemania, Portugal, Italia y Francia.

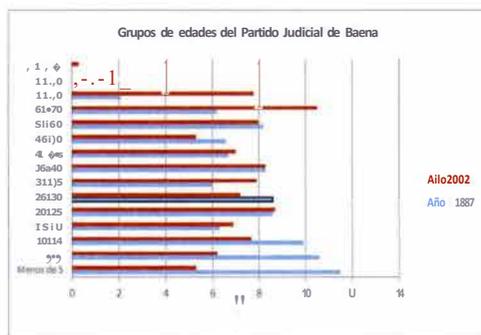
Una población muy envejecida

Si hasta mediados del siglo XX, la población de Luque se caracterizó por su dinamismo vital y por la relevancia del grupo formado por las personas jóvenes, a partir de ese momento, se inició un proceso de envejecimiento que ha sido el responsable de que el protagonismo pasara a las personas con más de 65 años. La representatividad del grupo de personas menores de 15 años fue especialmente importante desde 1860 hasta 1940; durante estos años, más de un tercio de la población estaba formado por personas

²⁹ Según los datos del Instituto de Estadística de Andalucía correspondientes al año 1989, los nacidos en el mismo municipio de Luque suponían el 85,4 %; los nacidos en otros municipios de Córdoba, el 8,9 %; los nacidos en el resto de Andalucía, el 4,2 %; y los nacidos en el resto de España, sólo el 1,4 %.

³⁰ El año 1997 es el inicio del aumento masivo de registros de inmigrantes procedentes del extranjero, tanto para Andalucía como para España. El dato verdaderamente relevante del final de esta centuria es la llegada de inmigrantes internacionales que está haciendo que Andalucía se esté convirtiendo en una región de acogida. LÓPEZ ONTIVEROS A. (Coord.): *Geografía de Andalucía*. Barcelona, Ed. Ariel, 2003, p. 315.

menores de 15 años. Las personas mayores, por el contrario, sólo significaban un 5 % de la población. En el año 1991, la situación era muy diferente porque los menores de 15 años habían reducido su porcentaje al 20 % y porque las personas mayores suponían el 15 % de la población total. En el Gráfico nº 8 podemos ver que la población del partido judicial de Baena presenta en el año 2002 una situación inversa a la del año 1887: en la primera fecha había muchos jóvenes y pocos viejos, mientras que en la segunda sucedía lo contrario. Veamos lo sucedido en dos grupos de edad: por un lado, la barra correspondiente a los menores de 5 años se había reducido a la mitad y, por otro, la que representaba a las personas entre 71 y 80 años se había multiplicado casi por cuatro.



GRÁFICOS

La población de Luque ha pasado a lo largo de este tiempo por tres estadios distintos: desde 1860 hasta 1940 fue una población joven, desde 1940 y hasta 1960 pasó por una situación estacionaria y a partir de 1981 aparece ya como una población vieja. Por tanto, si la estructura por edades de Luque se ha ido modificando con el transcurrir del tiempo, ello se ha debido a la incidencia de la emigración y a los cambios producidos en la natalidad y la mortalidad. Si en un principio, la responsable fue la emigración, en la actualidad también se explica por el descenso de la fecundidad y de la mortalidad; pues, por ello cada vez hay menos jóvenes y más ancianos.

En definitiva, hay una conclusión clara: la población de Luque presenta un avanzado índice de envejecimiento. Una situación que resume la compleja evolución demográfica desarrollada y que es consecuencia de la actuación de factores diversos. Es cierto que este problema no es privativo de la población del municipio y que toda la población cordobesa y andaluza son víctimas del mismo mal³¹. No obstante, en Luque el problema se manifiesta con mayor intensidad, pues fueron los municipios como éste, más montañosos, accidentados y con menos recursos, los más envejecidos porque también fueron los más afectados por la emigración³².

Si observamos los datos relativos a la edad media de la población se confirma lo que hemos afirmado. En el año 2020 la edad media de la población de Luque era de

³¹ El envejecimiento es un asunto de máximo interés debido a la aceleración con la que se está produciendo y a las consecuencias demográficas y sociales que está produciendo. MIGUEL, J. DE: *Estructura y cambio social en España*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, p.155.

³² El éxodo ha tenido una gran influencia en el proceso de envejecimiento de las áreas rurales no sólo por la salida de las generaciones jóvenes e intermedias, hecho que ha implicado un aumento relativo del grupo de personas mayores, sino también por la reducción de la capacidad genésica, sumando así al descenso de la fecundidad rural el descenso de la natalidad. CAMARERO, L. A.: *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993, p. 148.

46,9 años, una cifra inferior a la de Zuheros (50,7) o Carcabuey (47,4), pero superior a la que correspondía a Baena (41,9) y a Doña Mencía (44,6). Con respecto a esta cuestión, es importante hacer, al menos, dos consideraciones. La primera: que los hombres tienen una edad media inferior a las mujeres -46,2 y 47,5 años, respectivamente-. La segunda: que la presencia de inmigrantes extranjeros es lo que hace que la cifra no sea más elevada.

Las fuentes estadísticas no ofrecen información sobre la estructura de edades de municipios pequeños como Luque y por ello no podemos mostrar la evolución histórica de los diferentes grupos de edades. No obstante, podemos considerar que lo sucedido en el municipio no difiere de lo acontecido en la provincia de Córdoba. En general, el grupo de los jóvenes (menores de 15 años) tuvo porcentajes superiores o iguales al 30 % hasta el año 1970; el grupo de la población adulta (entre 15 y 64 años) rondó el 60 % a lo largo del siglo XX; y el grupo de las personas mayores (más de 65 años) fue el protagonista. Su importancia no hizo más que aumentar a lo largo del siglo XX, hasta el punto de que duplicó su porcentaje: hasta 1940 su importancia es poco significativa e inferior al 5 %, pero a partir de 1960 y, sobre todo, después de 1981, el porcentaje fue superior al 10 %.

Las pirámides de edades de la población cordobesa han evolucionado a la par que lo ha hecho la propia población. El proceso de modernización demográfica es el responsable de las transformaciones producidas en el perfil de los gráficos que comentamos. En el Gráfico n° 9 podemos ver que se ha pasado de formas marcadamente triangulares a perfiles de pirámides en forma de urna o bulbo; es decir, de una población típicamente más progresiva a otra genuinamente envejecida.

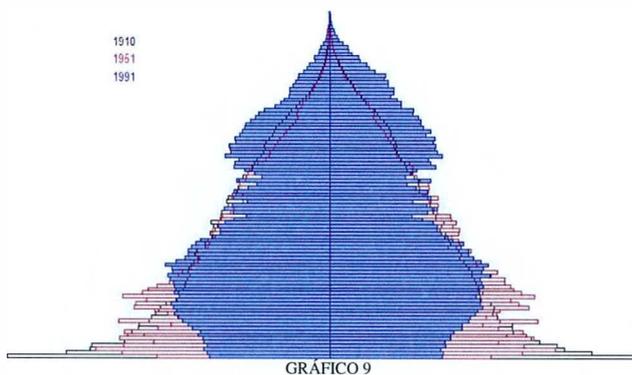


GRÁFICO 9

La pirámide de 1900 se caracteriza por pertenecer a una población con altas tasas de natalidad y mortalidad, razón por la que la base es amplia y la cima poco destacada, ya que son escasas las personas que alcanzan las edades elevadas. Se nota la forma triangular que dibujan los diferentes grupos de edades y que es típica de las poblaciones ancladas en el régimen demográfico antiguo. La base del gráfico es sólida pero alterada por la presencia de generaciones muy desiguales que son resultado de la extrema sensibilidad de la natalidad ante los vaivenes de las circunstancias socioeconómicas, por ejemplo. El cuerpo superior se caracteriza por la rápida y progresiva disminución de los efectivos de más de sesenta años de edad. Las mujeres tienen mayor presencia que los hombres porque es normal la sobremortalidad masculina y porque también tienen una esperanza de vida superior. En el cuerpo medio de la pirámide están las generaciones nacidas entre 1840 y 1880, por tanto, efectivos

sometidos a varias crisis demográficas graves que se manifiestan con la existencia de varias muescas bien pronunciadas.

En la pirámide de edades de 1950 se observan dos hechos significativos. El primero se refiere a la reducción de efectivos que se produce en los grupos con más de 25 años y que afecta más a los hombres que a las mujeres. Las causas del estrangulamiento son las consecuencias, tanto directas como indirectas, del conflicto civil de 1936-1939. El segundo hecho significativo es el mantenimiento de la natalidad desde el año 1940 y que obedece al hecho de que las dificultades de la posguerra desaniman la procreación³³. En el perfil correspondiente a 1950 se perciben los avances producidos en la reducción de la mortalidad de los jóvenes, pero está desfigurado por las consecuencias de la Guerra Civil.

La pirámide de 1991 representa la etapa que culmina un proceso de evolución en el que las variables demográficas que han actuado en las anteriores pirámides alcanzan su fase final. Frente a las formas triangulares de los gráficos anteriores nos encontramos un perfil diferente. Se trata de una pirámide de edades con una cima muy desarrollada, un cuerpo medio que intenta corregir -aunque no lo consigue- la figura desequilibrada anterior y una base muy debilitada y en progresiva disminución que amenaza la solidez y fortaleza de la que habían hecho gala las pirámides anteriores. El gráfico dibuja un perfil bulboso que es propio de una población regresiva afectada por un elevado porcentaje de población vieja y con unas generaciones jóvenes muy poco numerosas a causa del descenso de la fecundidad.

La pirámide de edades de Luque correspondiente al año 2011 nos presenta un perfil marcado por los efectos de la emigración, tal como podemos comprobar en el Gráfico nº 10. En el gráfico faltan los efectivos correspondientes a las edades adultas, tanto de hombres como de mujeres, porque fueron salidas familiares y definitivas. Si prescindimos de los individuos que faltan podemos imaginar un perfil tipo una o bulboso; es decir, con una base reducida y en progresiva disminución, pero, sobre todo, con un cuerpo superior muy desarrollado. A partir de los 65 años hay varios grupos de edad con tamaño inferior al de los grupos próximos debido a la incidencia de la guerra y de la epidemia de gripe del año 1918. Por lo que respecta a las mujeres, éstas hacen valer su superioridad biológica en todas las cohortes y sus efectivos son siempre superiores a los hombres, sólo hay una excepción: las personas que por edad se vieron directamente implicadas en la guerra civil. Con los nacidos después de 1960 se produjo un ensanchamiento que robusteció el cuerpo medio, gracias a la influencia del desarrollo económico de esos años. Finalmente, la generación nacida desde 1970 redujo rápida y progresiva el número de efectivos de tal forma que el grupo formado por los individuos de menos de cinco años de edad fue inferior a las cohortes anteriores. No se aprecian diferencias importantes por sexos entre los menores de cinco años de edad, aunque, por lo general, nacen más niños que niñas.

³³ Existe una correlación directa entre encarecimiento de los precios y reducción de los nacimientos porque en esas circunstancias lo normal es la retracción de las concepciones. SÁNCHEZ ALBORNOZ, N.: *España hace un siglo: una economía dual*. Madrid, Alianza Editorial, 1977, pp. 78-79.

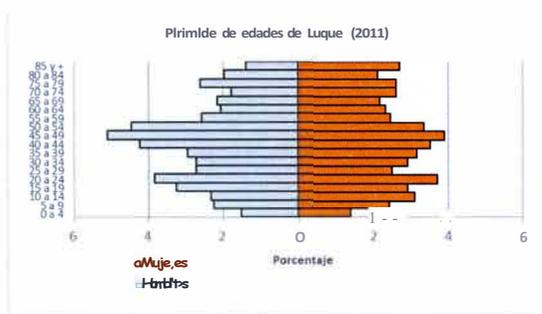


GRÁFICO 10

Un futuro preocupante

La población de Luque ha seguido en su evolución un modelo clásico, aunque con la peculiaridad de un éxodo migratorio masivo, y esto significa que la evolución futura no difiere de la que se vislumbra para otras poblaciones similares. Por tanto, si aplicamos las predicciones generales, existen unas que son seguras y otras que no lo son tanto. No parece que en el futuro haya dudas sobre el hecho de que el crecimiento natural será escaso, sobre todo, si lo comparamos con épocas pasadas y de que aumentará el envejecimiento de la población. Sin embargo, menos seguridad tenemos a la hora de fijar el nivel de fecundidad, ya que su evolución es imprevisible, y tampoco podemos tener certeza sobre los flujos migratorios porque son dependientes de la situación económica y de la política sobre inmigración que se establezca.

En el futuro, el crecimiento natural será escaso porque la natalidad seguirá siendo baja y la mortalidad se mantendrá estabilizada. Aunque se recupere la fecundidad no se alcanzarán los niveles del pasado. La reducción de la fecundidad en España ha sido un proceso tardío pero intenso. En 1975, con 2,8 hijos por mujer, tenía la fecundidad más elevada de Europa Occidental; sin embargo, en 2020, con 1,18 hijos, era uno de los países con el nivel más bajo. Es posible que se produzca una ligera recuperación, pero no se alcanzarán valores similares a los de 1975.

En cuanto a la mortalidad, las tasas seguirán estabilizadas y la esperanza de vida aumentará, pero a menor ritmo. Las tasas de mortalidad se han reducido, pero lo importante ha sido el aumento de la esperanza de vida al nacer. A comienzos de siglo la esperanza de vida al nacer no alcanzaba los 40 años, sin embargo, en la actualidad, España pasa por ser uno de los países con menor mortalidad del mundo. Según las cifras publicadas por el INE, España alcanzaba en 1998 una esperanza de vida de 82,2 años para las mujeres y de 75,3 años para los hombres, superior a la media de los países de la Unión Europea (80,9 y 74,6 respectivamente). En el año 2019 la esperanza de vida de los hombres españoles era de 80,9 años y la de las mujeres de 86,2 años. Si durante mucho tiempo el aumento de este indicador se debía al descenso de la mortalidad infantil, en el futuro ya no será posible y dependerá sólo de la reducción de la incidencia de la mortalidad en edades más elevadas, por ello, el resultado esperable será un menor ritmo de mejora de la vida media, puesto que la mortalidad puede diferirse, pero no evitarse.

La importante caída de la natalidad y el incremento de las defunciones que provoca el envejecimiento de la población ha convertido a la inmigración exterior en el componente más importante en el crecimiento de la población en toda la Unión Europea. La perspectiva es que España seguirá recibiendo inmigrantes, pero son muchas

las incógnitas que impiden elaborar una previsión razonada. De todos los componentes del crecimiento demográfico, las migraciones son las más sujetas a cambios rápidos y las que más directamente dependen de la evolución económica y de las decisiones políticas.

El envejecimiento de la población es un proceso inevitable a corto y largo plazo³⁴. La proporción de personas de 65 o más años seguirá aumentando en el futuro, según todas las proyecciones existentes³⁵. En Andalucía, el porcentaje de mayores podría duplicarse de aquí a 2050 (de 14,5 ó a 30,9 %) y el grupo que más se incrementará será el de los más mayores. Las personas de 80 o más años representaban, en 2005, el 3,4 % de la población y podrían llegar a ser entre el 7,7 % y el 8,9 ó en 2050.

Los datos que hemos analizado dejan poco margen para el optimismo. La población de Luque está inmersa en un proceso de evolución regresiva y por ello sigue decreciendo y mostrando unos indicadores que nos hacen desconfiar sobre el inmediato fin de esa tendencia. Es cierto que la economía del municipio presenta signos de recuperación y que está próximo el fin de las pérdidas por emigración. Sin embargo, el proceso de envejecimiento de la población es tan profundo que difícilmente las generaciones próximas tienen capacidad para hacer posible una recuperación de los efectivos perdidos. Para ello sería necesario que volvieran hábitos y comportamientos difícilmente homologables en la sociedad de nuestros días. Por ello, aunque es posible que se produzca un leve repunte de la natalidad, difícilmente volverán los tiempos de las familias con muchos miembros y, consecuentemente, Luque seguirá siendo un municipio con pocos habitantes.

Los estudios realizados sobre la población futura de Andalucía auguran que seguirá creciendo, incluso, en el peor de los escenarios considerados, la razón es que su estructura de edades es relativamente joven y permite ese aumento³⁶. Sin embargo, acabará disminuyendo, aunque la pérdida dependerá de la incidencia mayor o menor de los factores negativos que hemos referido. Por tanto, en el caso de Luque, que carece de una estructura de edades similar, la disminución de efectivos está asegurada y se producirá con bastante antelación.

Por ello, no podemos finalizar sin hacer varias consideraciones si verdaderamente estamos interesados en asegurar un futuro demográfico sostenible para este municipio. En primer lugar, hemos de ser conscientes de que la inmigración es necesaria para la población y la economía de Luque. Y, en segundo lugar, deberían tomarse medidas que hicieran posible la recuperación de la fecundidad, pues, si no hay nacimientos difícilmente habrá futuro para sus habitantes.

³⁴ No existe unanimidad a la hora de analizar la intensidad y el horizonte temporal de los efectos producidos por el envejecimiento. Mientras unos señalan entre las repercusiones negativas, el incremento de la presión fiscal y el aumento de la tensión social como sus consecuencias más seguras, hay otros que señalan la incorporación de la mujer al mundo laboral como una consecuencia de la reducción de la mano de obra masculina. GÓMEZ GARCÍA, J. M.: *El envejecimiento de la población y la economía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1997, pp. 39-144.

³⁵ A lo largo de los siglos, la población de 65 y más años no había alcanzado el 5 % del total, pero a lo largo del siglo XX ese umbral ha sido traspasado en algunos países y entre ellos está España. Hacia 2050, España alcanzará el 30 % de personas mayores. PUYOL, R. y ABELLÁN, A. (Coord.): *Una mirada al panorama futuro de la población española*. Madrid, Ed. Mondial Assistance, 2006, p. 3.

³⁶ FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A.: *El futuro de la población*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2007, p. 2.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



